1958

1858.

Biblioteca Universitaria - Oviedo

Bibliotheca - Caesq - Strasbourg

Xenophon del arte militar de la cavalleria, y cuales han de ser los cavallos y el buen cavallero para la guerra.

Por el mucho tiempo que nos hemos egercitado acaballo, pienso tenemos ya esperiencia del arte de caballeria: por tanto queremos mostrar à los caballeros mancebos nuestros amigos la manera por donde vernan à ser muy buenos hombres de armas. Y aunque Simon escribio deste arte, al cual se le puso en Atenas por memoria una estatua de metal à caballo, y en la basa della esculpidas sus obras: pe-

X

ro conociendo yo que estos mis precep-
tos concordan con los suyos, no quie-
ro dejar de poner los aqui, antes por eso los
escribo de mejor gana, porque pienso
seran mas dignos de fé los que aquel
escribio: pues era caballero tan esperi-
mentado. Y todo lo que dejo de poner,
yo procuraré de lo enseñar.

Primeramente mostraremos à cada
cual el aviso que ha de tener para que
en ninguna manera sea engañado en
el comprar de los caballos. Porque en el
cuerpo del potrico que aun no está doma-
do, conviene hacer la prueba: que del
animo no puede dar señales muy

manifiestas el caballo que nunca se ha cabalgado. Pues en el cuerpo lo primero que conviene mirar digo que son los pies Que bien asi como la casa no es de ningun provecho por tener las paredes hermosas y muy labradas, sino tiene buenos cimientos; assi tambien el caballo para guerra no es de ningun probecho, aunque tenga todo lo demas muy bueno, si tiene malos pies: porque no se puede servir bien de cosa ninguna de su cuerpo. Y para probar los pies conbiene primero mirar las uñas: porque las uñas gruesas son mejores que las delgadas para los buenos pies. Demas desto es de saber si los cascos son altos

o bajos por detrás o por delante.
Los altos encima del suelo tienen lo
hueco del casco que llaman concha o
tortuga: los bajos afirman el paso con
lo duro o blando del pie, semejante-
mente que los hombres de pies tuertos
que llamamos zancajosos. Por esto dijo
muy bien Simon que los buenos pies
se conocen en el sonido. La pata hue-
ca suena en el suelo bien assi como la
campana. Asi que comenzando de aqui
subamos a las otras partes de la arma-
dura del cuerpo. Los huesos de encima
de los talones que llaman Cynopodes que
quiere decir pies de perro, porque los pe-
rros tienen alli debajo un callo) ni han

de ser muy derechos, y altos como de cabras: pues desta manera hiriendo cuando pisan sacuden al que ba encima, y las piernas del caballo se inflaman y encienden mas. Ni tampoco han de ser estos huesos muy bajos: porque siendo assi, rozanse y dessuellanse los talones, cuando el caballo pisa sobre terrones o piedras. Los huessos de las cañillas sean gruessos: porque estos son los pilares del cuerpo. Mas esta gordura no ha de ser en las venas, ni en la carne: que siendo assi, cuando passare por lugares duros de necessidad se han de henchir las venas de sangre, y se harán ñudos y eslavones,

y se hincharan las piernas, y se abrirá el cuero: y abriendose este muchas veces se aparta la juntura y hace cogear el caballo. Quando el potro dobleega bien las rodillas andando, señal es que tambien doblegará las piernas despues, quando vayan encima del: pues todos andando el tiempo las doblegan mejor. Y desta manera con razon son tenidos por buenos, pues entonces menos cae y estropieza el caballo que no siendo de duras piernas. Los muslos debajo de las piernas sean gruesos: porque serán mas rezios, y parecerán mas hermosos, como tambien los del hombre.

El pecho ancho será mas hermoso y mas fuerte, y no se alcanzaran las piernas u- na con otra. La cervir baja, como de ca- bron, sino que venga derecha á las testera, como de gallo, y que se pueda doblar y retorcer. La cabeza de buen huesso, y que tenga pequeñas las quijadas: de manera que el cuello vaya delante del cavallero. y los ojos miren siempre á los pies. Y el ca- ballo que fuere desta forma en ninguna manera podrá ser duro, ni terrible, y será muy animoso. Los caballos que doblan el cuello no son terribles y duros, sino los que estienden el cuello y la cabeza. Asi mismo conviene mirar si ambas qui- jadas son duras ó tiernas: porque las qui-

jadas desiguales hacen los caballos de mala boca. Los ojos salidos son mas despiertos que no los hundidos, y penetran mas. Las narices abiertas mejores que las caidas, y tienen mas espiradero, y hacen parecer mas feroz el cavallo: pues vemos que cuando un cavallo rifa ò se ensaña con otro, ò cuando en la carrera se enciende y anima suele abrir las narices. Si la testera fuere grande, y las orejas pequeñas haran parecer la cabeza mas propia de caballo.

Si el espinazo fuere alto tenia mas seguro assiento el caballero, y las espaldas y todo el cuerpo del cavallo ternian mas recia soldadura, y siendo doblado será

de mas blando assiento que no sencillo, y mas hermoso al parecer. Los costados si son bageros y llenos sobre el vientre haran que el cavallo tenga mejor assiento y sea mas recio y pueda mejor pacer con los labrios. Los lomos cuanto mas fueren anchos y cortos tanto mas facilmente levantara las manos delanteras el cavallo, y tanto mas facilmente alcanzara con los pies traseros: y assi pareceran los yjares mas pequeños: porque siendo grandes en parte afean el cavallo, y en parte le debilitan y hacen mas pesado. Las ancas sean anchas y carnosas que conformen bien con los lados y con los pechos.

Los miembros todos firmes y mazizos
hacen al cavallo mas ligero para
la carrera y mas animoso. Los mus-
los que estan debajo de la cola si fue-
ren diferenciados con una raya ancha
para que desta manera las piernas
postreras tomen mas espacio, será en
el andar y passear mas brioso, y mas
firme, y todo mejor que de otra manera
Y las mismas señales se pueden en
tender de los hombres, que cuando quie-
ren alzar algun peso de la tierra
entonces teniendo las piernas antes
abiertas que cervadas estriban por
lebantarlo. Los testiculos del cava-
llo no han de ser grandes, aun que

esto no se puede bien mostrar en el po-
tro. De los talones y canillas que arri-
ba dige llamarse Cinopodas ò pies de
perro, y uñas y pies postreros, decimos lo
mismo que de las delanteras.

Agora quiero escrivir de que
grandor ha de ser el cavallo, para que
el comprador no sea engañado. El potro que de
su nacimiento tiene las canillas largas ver-
na despues à ser muy grande. Porque las ca-
nillas de todos los animales de cuatro pies
no crecen mucho con el tiempo: y segun es-
ta proporcion compasada crecen en todas las
otras partes de su cuerpo. Assi que los que
guardaren estas señales, para aprovar el

potro si es bueno, podran alcanzar a tener caballo de buenos pies, recio, carnoso, de buen parecer y conviniente tamaño. E si algunos por ventura cuando van creciendo se mudan, nosotros confiados en nuestra opinion haremos bueno y verdadero lo que arriba hemos dicho. Porque mucho mas de los tales que aprovamos, salen buenos de ruynes, que no ruynes de buenos. Y cuanto à esto baste lo dicho, porque de aqui adelante digamos de la crianza de los potros.

Vemos al presente ordenados en las ciudades para criar caballos los que tienen mas hacienda, y mas parte en la republica, pero ami parecer se-

ria mucho mejor que el caballero man-
cebo se egèrcitasse sus fuerzas y aprendie-
sse bien el arte de cavalleria de quien
la sabe, y que el viejo se estubiesse en
su casa procurando su hacienda, y ha-
ciendo por sus amigos, y entendiendo en
los negocios de la republica y de la
guerra, que no gastar el tiempo en do-
mar potros. Cierto cuanto yo se desta
cosa, devrian dar sus potros al empone-
dor, de la misma manera que dan sus
hijos al maestro, para que les enseñe al-
gun arte, declarandoles como le quieren
amaestrado de su mano, para que sea
buen cavallo: y de aqui tomara el
maestro tino para saber lo que le

cumple hacer, si quiere recibir la paga de su trabajo. Mirando primero que tome el potro manso, y que se dege poner la mano, y amoroso de su amo: todo lo cual ò lo mas dello se aprende en casa del buen cavallerizo, que sabe curar de su espacio la hambre y la sed y la saña del potro: como los otros hombres procuran el comer y el beber, y quitar las ofensas y enojos. Y haciendo desta manera de necessidad ha de venir d potro, no solamente à tener amor al hombre, pero tambien cariño y desseo del. Assi que conviene almohazar, y limpiar y fregar al cavallo las partes del cuerpo que mas se huelga, como

son las vellosas, y de donde el no pue-
de aun que quiera lavrar aquello que
le da pena y molestia. Fambien debe
el buen cavallerizo sacar al potro entre
las gentes, y acostumbrarle a que vea di-
versas visiones, y a que oya diferentes so-
nidos, y cuando se espantare de algo des-
to, desbezarle y hacerle que pierda el pa-
vor, no con aspereza, sino amansando le
y halagando le. Esto me parece que bas
ta decir, para que cada cual en particu-
lar sepa lo que le cumple hacer en la
cria de los potros. Agora quiero poner
lo que ha de saber el comprador que
quisiere comprar cavallo ya hecho pa-

ra que no sea engañado del que ven-
de.

Primeramente ha de saber la e-
dad: porque el que ya no tiene el dien-
te Gnomon en que se conosce la edad
no ~~Hay~~ porque tener esperanza del, ni
tampoco sera bueno de trocar ò salir del.

Sabida la edad conviene saber como
rescibe el freno en la boca, como se deja
meter las caberadas en las orejas. Esto
todo no se podra encubrir si en presencia
del comprador le echen el freno y se le
quitan.

Despues deve parar mientes co-
mo recibe en la silla al cavallero: porque

ر

muchos ay que toman de mala gana
lo que sienten les ha de dar trabajo. Tam-
bien ha de mirar si subido el cavallero
encima quieren apartarse de los otros ca-
vallos, ò si cuando estan presentes se van
para ellos: porque ay algunos tan ruyn
te amaestrados que desde el camino y
desde la carrera huyen y se tornan à
su casa. Los que son de mala boca se
conocen en el galopear: pero mucho mas
cuando les mudan el andar ò trotar.
Que muchos no quieren passar si les
rodean las camas del freno à otra par-
te. Assi mismo conviene saber, si cuan-
do le sueltan la rienda para correr, sa-

le de presto à la carrera, si para bien, si rebuelve sobre si, y por consiguiente si he-rido con las espuelas para moverle, se muestra obediente. Que ciertamente inutil es el criado y el egercito desobediente, pero el caballo desobediente y rebelde no solamente es inutil, sino que muchas veces tambien es traidor à su señor. Mas porque propuse arriba tratar de la compra del caballo para guerra, hagamos la prueba de todas aquellas cosas en que se acostumbra tomar esperiencia en la guerra, como son estas, saltar las fosas: passar los baluartes, subir los cerros y descenderlos, correr cuesta arriba y cuesta abajo,

derecho y al traves. Todo esto muestra si es de buen corazon, y si esta sano del cuerpo. Mas no por eso debemos desechar el cavallo que no tiene esto muy cumplidamente: pues hay muchos que por no ser egercitados hacen falta, y no porque no sean suficientes para ello, que si alguno los enseñasse y acostumbrasse y exercitasse, lo harian como sanos y rezios y no como cobardes. Fambien nos debemos guardar de los caballos que se recelan: porque los muy temerosos no dexan que desde ellos se haga mal à los enemigos, y muchas veces faltan al cavallero y aun le meten en peligros donde despues no puede salir. Assi mis-

no conviene saber si tiene algunos resabios ò con los otros cavallos ò con los hombres, ò es cosquilloso. Todo esto es malo para sus dueños. Si reusa el freno y la silla, ò tiene otras tachas mucho mejor lo conocerá el que despues de trabajado el caballo tentare otra ver de hacer lo mismo que hizo antes que cavalgase. Porque los cavallos que trabajaron una ver y despues quieren tornar a trabajar, bastantes señales dan de si que son de buena casta y generosa. Y para decir en suma, el caballo de buenos pies, manso, ligero, y que quiere y puede sufrir los trabajos, y no es

nada rebelde, sino muy obediente, es-
te tal con razon dara contento à su
señor, y le podrà buenamente salvar en
la guerra. Mas los que por flojos y
harones quieren ser espoleados à meñu
do ò por demasiadamente briosos han
menester mucha cura y alagos, estos
tales dan bien en que entender à las
manos del cavallero que rige la rien-
da y en los peligros de la guerra le
hacen desesperar. Pues cuando algu
no oviere mercado cavallo à contento
y le llevare à su casa, serà bien que
le haga estancia en tal parte de
la casa donde el señor pueda ver
muchas veces su cavallo: y apare-
jarle de tal manera la caballeriza

al caballo que no le puedan mas hur-
tar el pienso del pesebre que la vian-
da de la despensa del señor. Y el que
fuere negligente en esto, ami parecer es
negligente de si mismo, sabiendo de cier-
to que en los peligros el señor confia
su persona del cavallo. Y no solamente
es bien tener à mano el cavallo para que
no le hurten el pasto los mozos, pero tam-
bien para que se vea cuando el mismo
cavallo lo derrama. Y cuando esto siente
alguno luego conoce que por la replecion
del cuerpo ha menester cura, ò por el can-
sancio del trabajo tiene necessidad de
reposar ò que está acabado ò tiene otra
dolencia oculta. Que bien assi como

nel hombre assi tambien en el cavallo
todos los males al principio son mas
curables que no despues de empedernidos
y arraygados y que van fuera de camino
Pero como se debe tener cuidado del pas-
to y exercicios para que el cavallo tenga
fuerzas, assi tambien se han de curar
los pies. Por tanto los establos humi-
dos y lisos dañan los pies y manos de
los cavallos, aunque los tengan buenos
de su natural. Pues para que no se-
an humidos deven tener sus corrientes
y descaguaderos. Para que no sean lisos
tengan piedras metidas en el suelo
de tal grandeza que sean iguales à

las patas: porque las tales cavallerinas sueldan y afirman los pies de los cavallos, aun estando quedos y parados.

De mas desto deve el cavallerino mandar sacar el cavallo donde le almohacen, y que le desaten del pesebre cuando oviere comido de mañana, porque le sepa mejor el piensó à la tarde.

Será muy buena estancia fuera de la cavallerina para hacer ensanchar y endurecer los suelos del cavallo si tuviere el señor cuatro ó cinco carretadas de piedra redonda de peso de una libra cada una, y tan grandes como la palma derramadas en ella y tra-

vadas con hierro para que no se pue-
dan esparcir, y encima dellas hagan
pasear el cavallo algunos ratos del dia
como en algun camino pedregoso. Porque
agora le almohacen, agora le piquen
moscas: de necesidad ha de jugar con
las manos, no menos que cuando anda
Y desta manera aquellas piedras sem-
bradas fortificaran y soldaran el cas-
co de los cavallos. Y bien assi como se
ha de curar de los pies el cavallo: assi
tambien se ha de curar de la boca que
no sean duros della: pues esto muele
las carnes del cavallero y la boca del
cavallo. A mi parecer el oficio del

buen cavallero es enseñar al cavalleriço lo que ha de hacer al cavallo. Y primeramente debe saber que en el cabestro con que ata el cavallo al pesebre, nunca ha de hacer ñudo sobre la xaquima. Porque como el cavallo menea à menudo la cabeça sobre el pesebre si la coyrea que va por encima las orejas le lastima, muchas veces le hace llagas y estando assi llagado necesariamente ha de ser malo de enfrenar, y peor de almohazar. Assi mismo será bien que el cavalleriço mande sacar cada dia el estiercol del cavallo, y alzar le la cama en un lugar. Y haciendo es-

co, el ternà menos trabajo, y hara prove-
cho al cavallo el muesso, cuando le sa-
can para almoharzarle ò para que se
rebuelque. Y siempre le mande llevar con
su muesso, do quiera que oviere de ir de-
senfrenado: porque este no le estorba de
resollar, y estorbale de morder, y quitale
de hacer mal à traycion à otros cava-
llos. Por tanto cumple atar le por ci-
ma la cabeza: porque todo lo que le
ofende à la cara suele sacudir lo.
Teniendo la cabeza alta y estando
assi atado, aunque sacuda la cabeza
antes afloxa las ataduras que las rom-
pe.

En el estregar de los ca-
vallos comencemos desde la cabeza

y las crines (porque en valde se a-
limpiarán las partes bajas, si las al-
tas no estuvieren limpias) y despues
por todo el cuerpo, usando de todos
los instrumentos de limpieza: para
levantar los pelos y remover el pol-
vo, segun la natura del pelo.
Pero mire cuando le limpiaren no
le toquen los pelos del espinazo con
ningun otro instrumento sino con
las manos palpando los y allanan-
dolos para que ninguna manera,
haga daño ó lision en el asiento
del cavallo. Conviene lavar le la ca-
bera con agua solamente, que co-
mo esta es toda de huesso si le
limpian con hierro ó con palo

hacen mal al cavallo. Y tambien le han de mojar el copete de la frente: porque siendo los pelos del largos como son, no viedan el mirar al cavallo, y remueven de los ojos con el lo que les enoja y da pena. Y ciertamente es de pensar que la natura dió estos pelos à los cavallos en lugar de las orejas largas que dió à los asnos y à los mulos para defensa y amparo de los ojos. Por lo cual deben mirar la cola y las crines, para que crezcan: pues cuanto mas larga fuere la cola tanto mejor podra el cavallo remover con ella lo que le enoja: y cuanto mas largas fueren las crines tanto mejor podrà assir de

ellas el cavallero para subir. Fambien es de creer que la natura dió á los cavallos las crines del cuello y de la frente por hermosura, pues vemos cierta señal desto que las yeguas para casta no quieren admitir los asnos á tener ayuntamiento con ellas mientras que si mismas se vieren con crines. Por lo cual aquellos que tienen garañones acostumbran tresquilar las

Assi mismo vedamos el lavar las piernas á los cavallos, porque no les trae ningun provecho, y dañales en gran manera el casco si cada dia le mojan. Menos conviene limpiar le la barriga muy amenudo, porque fatiga en ello al cavallo: y

cuanto mas limpia está la barriga
tanto mas recoge en si lo que lé dá
pena y aunque mucho trabages en
limpiar esto no aprovechará, porque
luego se para tal como lo que nun-
ca fue limpio, y por esso será bien
dexarlo. Las piernas bastará estregar
las con las manos: y para esto mos-
traremos como lo pueda hacer cada
cual á menos peligro de su persona:
y mas provecho del cavallo. Si algu-
no le quisiere limpiar por aquella par-
te que mira el cavallo peligro corre
de ser herido en la cara con la rodi-
lla del cavallo ó de una coz: mas

si se pone al contrario de la vista por defuera de las piernas cuando le limpiare, y abajado hacia las espaldas le estregare, no podrá recibir mal ninguno. Y desta misma manera podra tambien limpiar las manos del cavallo buelta la pata hacia arriba: y por el semejante los pies traseros. Pero es bien que sepa el cavallerizo que agora haga esto, agora lo otro, en ninguna manera le conviene al que lo oviere de hacer allegarse al cavallo por la cara ó por la cola. Porque si se le antoja de hacer mal por la una parte y por la otra es mas poderoso el

cavallo que no el hombre. Sino que por el lado al soslayo podrá llegar mas seguramente y aprovechar se à su placer del cavallo. Cuando se oviere de llevar el caballo à parte alguna querer le llevar de tal arte que vaya el mismo cavallo siguiendo por detras la persona, no lo aprovamos por bueno. Pues desta manera ni el que le lleva no podrà guardarse y el cavallo por las espaldas podrà hacer lo que quisiere.

Por la misma razon reprehendemos llevar le por delante atado con una correa larga, para le acostumbrar que siga en pos del que le guia.

Porque desta manera podrà el cavallo volverse à la una y à la otra parte de los lados, y hacer cuanto mal pudiere: y aun revolver contra el que lo lleva. Pues si van muchos cavallos juntos desta suerte como podran ir sin que se hagan mal los unos à los otros. Mas si le acostumbran llevar de diestro al lado, ni podrà hacer mal à los otros cavallos, ni à los hombres, y estarà mas adestrado para el cavallero: si fuere menester subir de presto en el.

Para que el cavallerizo le pueda muy bien poner el freno primero debe llegar le por el lado izquierdo del

cavallo: y luego echarle las riendas por la cabeza encima de las espaldas: y abrando la cabezada con la mano dere cha le mete el freno en la boca con la iz- quierda: y entonces si le tomare bien de- be apretarle luego la barbada, y adere zarla como cumple. Y sino quisiere a- brir la boca conviene que teniendole el freno à los dientes le apriete con el de- do pulgar la quijada de la boca: y des- ta manera muchos les abren la boca Pero si aun con esto no quisiere abrir- la boca aprieten le el bero cabo el col- millo, ò diente canino que llaman: y haciendo esto muy pocos hay que no tomen el freno. Fambien ha de ser

enseñado al cavallerizo que no apriete las riendas al cavallo, que esto sin falta les hace ser desbocados y juntamente con esto que el freno se ponga distante por espacio conviniente de las quixadas. Porque si está muy apegado à ellas hacele callos en la boca, de manera que este boto el sentido por aquella parte. Pues el que está muy allegado à la boca dale lugar que se muerda la boca y sea rebelde. Assi que debe el cavallerizo trabajar en esto mas que en otra cosa ninguna. Y es de tanta importancia querer tomar bien el freno el caballo que el que no le tomare totalmente es inutil y sin provecho. Pero si el cavallerizo

le enfena no solamente cuando le sa-
ca para trabajo: pero tambien cuando le
lleva à comer, y tambien cuando le torna
à casa de passear, no es de maravillar
si despues el cavallo de su voluntad to-
ma el freno arrebatandole cuando quie-
ra que se le pusieren delante. Assi mis-
mo deve el cavallerizo saber poner al
cavallero en el cavallo à la manera
de Persia: para que cuando el señor no
estuviere sano ò fuere viejo, tenga quien
le suba à cavallo, ò si le prestare à otro
alguno que quisiere por le hacer placer,
aquel tal pueda ser puesto en el cava-
llo con ayuda de otro, sin que el cava-
llo lo tenga esto por novedad. De mas
desto es bien saber que nunca se de

le tratar el cavallo con yra ò saña: y es-
ta es muy buena doctrina y costumbre en
la cavalleria. La yra ni ve ni provee co-
sa buena: y muchas veces obra aquello
de que necessariamente despues se arrepien-
te. Si por ventura el caballo se recela y
no quiere pasar adelante de alguna cosa,
conviene enseñar le que no hay peligro nin
guno de que se recelar alli, mayormente si
el cavallo es generoso y de corazon, y si no
fuere tal, tocar primero aquello que à el
le parecia temeroso, y hacer llegar à ello
mansamente al cavallo. Que los que lo
hacen à poder de palos y golpes, les ponen
mas miedo: porque piensan los cavallos,
cuando les hacen mal por esto, que lo
mismo de que se recelan es la causa

de heridos. Cuando el cavallerizo trae el cavallo al señor para que suba en el, no reprehendo por malo que sepa hacer le someter el cuerpo de manera que pueda subir el cavallero muy facilmente en el. Pero esto nos parece que deve hacer el mismo cavallero, y estar muy exercitado en ello, de manera que sepa subir a cavallo, aunque otro no se lo tenga. Porque algunas veces se sirve de cavallos agenos: y otras veces acaesce su criado servir a otros. Cuando el caballero tomare el cavallo para subir en el, queremos agora enseñar le lo que debe hacer para su provecho, y el del cavallo en el arte de la cavalleria.

Primeramente ha de tomar con la ma-

no siniestra diestramente la correa del almartaga que pende de las sortijas, ò tornillos del freno, tan floxamiente que no prenda con ella los pelos que estan cabo las orejas cuando se abrare para cavalgar ni haga enpinar el cavallo cuando quisiere saltar en el estribando en la lanza, y con la mano derecha tomara las riendas sobre la espalda del cavallo juntamente con las crines, de suerte que ninguna manera cuando subiere lastime con el freno la boca. Despues que aliviare el cuerpo para subir en la silla ahirmando con la mano izquierda le rodee y voltee, y con la derecha estendida se levante para subir, y desta manera subiendo no para-

cera fea por detras. Pero debe subir con la pierna encogida, no poniendo la rodilla en el espinazo del cavallo: sino que pase las grebas al lado derecho, y estendiendo el pie con las caderas se assiente en la silla: más si por ventura el cavallero guia y trae con la mano izquierda el cavallo y con la derecha tiene la lanza parece-me que sera muy bien que se egercite a saltar en la silla por el lado derecho: y para esto no es menester aprender otra nueva sciencia, sino que lo que de antes hacia à la mano izquierda lo haga agora à man derecha. Y esta manera de subir a cavallo

loamos por esta causa, que luego co-
mo fuere subido el cavallero está apa-
rejado para todo rebato: si fuere menes-
ter de repente pelear con los enemigos
Cuando ya está sentado à caballo:
agora sea en pelo agora en la silla
no debe arrellenarse como en silla de
espaldas, ni lo aprovamos, sino que es-
te derecho tendidas las piernas. Des-
ta suerte estribará mas con los mus-
los en el cavallo, y estando assi dere
cho estribando, con mas fuerza po-
dra tirar y herir desde el cavallo, si
fuere menester. Assi mismo conviene
dejar las piernas de la rodilla abajo
caidas y flojas juntamente con el

pie porque teniendo el muslo tiesso
si à dicha topa en algo la pierna,
corre peligro de quebrarsela: mas si
van flojas las piernas, aunque encuen
tren otra cosa danle lugar y el mus-
lo no se menea: por la misma razon
conviene que el cavallero se acostumbre
á tener el cuerpo de las caderas arriba
desembuelto y que se doblegue, porque
desta manera será para mas, y si el
contrario le quisiere lanzar, ó arran-
car de la silla; menos le moverá de
su lugar. Puesto y assentado el cava-
llero deve assegurar al cavallo para
que este assossegado mientras el saca
las faldas y apercibe su persona co-
mo es menester, y ygualar las rien

das y toma su lanza para la llevar bien puesta despues rodee el braço izquierdo al lado para que desta manera yra mas apuesto el cavallero y añadira fuerzas à la mano.

Las riendas sean iguales y recias, no lisas que se resbalen, ni muy gruessas para que si fuere menester passar la lanza la pueda tomar con la misma mano de la rienda. Quando le hiciere señal al caballo salga con galope: porque assi no se podrá turbar. Si el cavallo fuere bueno de regir, deve tener le las riendas un poco altas con las manos, pero si saca la cabeza: debe apretar las y tener las bajas. Y adornar le ha mucho esta postura. De mas desto si el cavallo

de si mismo sale à la carrera sin que le hayan menester herir: menos trabajo dara al cuerpo del cavallero y el de mejor gana llegara al cabo della. Mas porque lo mas aprovado es comenzar la carrera de la mano vzquierda, sera muy bien comenzar de aqui, y cuando el cavallo moviere el passo derecho, hacer le señal que corra: porque entonces quiriendo levantar el pie vzquierdo comenzara desde aqui, y cuando se tornare à la parte vzquierda tambien comenzara à revolver de alli. Porque de su natural el cavallo si se revuelve à la mano derecha se torna tambien sobre la derecha y si por el contrario se revuelve à la vzquierda, torna sobre la vzquierda.

En gran manera aprovamos en los cavallos el paseo que llaman encadenado, dando bueltas al galope à diestra y siniestra escaramuzando: porque en el acostumbran a tornar el cavallo con el freno à una parte y à otra. Y por consiguiente es bien mudar les el paso, porque vaya igual la boca de ambas ~~pa~~ partes. Y assi tengo yo por muy buena esta manera de galopear encadenada à la larga mas que à la redonda, porque en ella de mejor gana se revuelve el cavallo, cuando està harto de correr, para tomar carrera derecha y dar la buelta. Conviene hacer parar al cavallo al tornar pues no es facil ni seguro cuando va corriendo à furia

rebolver le de presto: mayormente en lugar aspero y resvaladizo. Quando le quisieren parar al cavallo, conviene ladear le con el freno. y tambien se ladee el cavallero al soslayo; porque de otra manera sepa que por pequeña ocasion podra caer el cavallo: y el cavallero. Pero quando ya el cavallo mirare derecho à la carrera, despues de rebuelto, entonces conviene herir y animar le, para que vaya ligero y acelerado. Que cierto es que en la guerra son menester las bueltas para seguir los enemigos en el alcance, y para retirarse: y por esso es bien acostumbrar los cavallos à que corran despues de la

rebuelta. Ya que nos pareciere tener e-
xercitado bastantemente el cavallo, sera
bien estando seguro y sossegado apretar
las piernas y mover le de repente de
entre los otros cavallos y hacia los otros
cavallos, y de muy acelerado y apresu-
rado hacer le de presto asseguar y asso-
ssegar y parar, y luego en continente
rebolverle y animarle à correr. Porque
no hay duda sino que vernà tiempo
en que sea menester usar juntamente
de lo uno y de lo otro en la lid.

Quando fuere hora de
apeár se del cavallo, no desciendа en-
tre los otros cavallos: ni en ayuntamien
to de hombres: ni fuera del coso: sino

que alli donde le hiro trabajar: alli tambien le haga descansar. Mas porque acaesce à veces ser menester que el caballo corra por lugares asperos, cuestas, montes y cerros, y saltar de un cabo a otro, y subir y baxar saltando: conviene enseñar y exercitar el caballo en todo esto universalmente. Y desta manera se podran salvar y aprovechar á mi parecer el uno al otro el cavallero al cavallo y el cavallo al cavallero.

Pues si alguno piensa que tornamos à decir una misma cosa dos veces: porque hablamos desto mismo primero, sepa que se engaña en ello

porque entonces amonéstamos lo que
debe tener el cavallo: quando se com-
pra, mas agora decimos lo que cada
cual deve enseñar à su cavallo, y
la manera como se lo ha de ense
ñar. El que tuviere cavallo que no
sabe saltar, debe mandar à mo
que le tome por la correa larga
del almartaga, y pase aquel prime
ro la fosa, y despues tirarle della
para que salte. Y si por esta via no
quisiere passar, luego venga otro por
detras que con latigos ò una verga
le hiera en las ancas fuertemente.
Y desta manera el cavallo salta
ra no solamente aquel espacio, pe-

ro mucho mas, y de Kay adelante
no esperará que le hieran, sino que
solamente viendo alguno detrás del,
luego saltará. Quando el oviere a-
costumbrado á saltar desta manera
libre sin que nadie esté cavallero en
el, tambien le hará que salte con el
cavallero encima passando primero
las fosas pequeñas, y despues las ma
yores. Mas al tiempo que estubiere
para passar, deve le herir con las es-
puelas, y assi mismo quando le qui-
siere hacer saltar de una parte á otra
le ha de tocar la espuela. Porque ha
ciendo esto el cavallo con todo el cuer-
po será mas seguro para el cavallo
y para el cavallero: que no si fal-

tasse por detràs con la una parte del cuerpo saltando ò passando ò rompiendo.

Para correr cuesta abaxo conviene ensenar los primero en arenàl ò suelo blando: porque despues de acostumbrados assi, de mejor gana correran por las cuestas que por los llanos. Pues si algunos se temen que no se les rompan y abran las espaldas à los cavallos corriendo por cuestas y lugares asperos esten à buen seguro, pues saben que los Persas y todos los Odrisios que pelean à caballo por montes y cerros no tienen menos sanos sus cavallos que los Griegos. Fambien quiero decir a-

gora como se deve aver el cavallero
à cada trance destos.

Cuando el cavallo estribare para
salir con impetu abaxe su cuerpo
de presto el cavallero: y desta mane
ra rehuyra menos el cavallo, y no
podra sacudirle de la silla al cava
llero: y luego le torne à assegurar en
derezando se el mismo como iva de
antes: y assi no se quebrantara tanto
el cuerpo. Al saltar de alguna fosa
y al subir de alguna cuesta sera bien
asir se á las crines antes que à tener
se al freno: porque el cavallo no se a-
grave ni reciba molestia juntamente
con el passo del lugar y con el fre
no. Y baxando. de [redacted] alto à lo

Uano se deve hacer atras de la si-
lla, y detener el cavallo con el freno
porque no se vaya de rienda, y dé con
sigo y con el cavallero cuesta abaxo.
Demas desto sera bien que à tiempos
y à lugares mude el cavalgar que u-
nas veces passe poco trecho de carrera
y otras mucho. Y esto le sera menos
pesado y odioso al cavallo, que no si
usasse siempre de unas mismas carre
ras y cavalgadas, y en unos mismos
lugares. Espero porque conviene al
cavallero en varios y diversos pasos
y lugares detener y reparar al ca-
vallo, si va desapoderado, y poder usar
y aprovechar se de las armas des-
de el cavallo: digo que donde quie

ra que oviere montes y lugares apare-
jados para cazar, es bien exercitarse
en la caza y montería à caballo: mas
donde no lo oviere esto sera muy bue
exercicio si dos cavalleros se hicieren
de concierto el uno finja que vaya
huyendo buelta la lanza à las es-
paldas, y el otro que le va en el al-
cance, y teniendo en la una mano
sus tiros ó dardos rollizos y en la
otra la lanza, de la misma manera
de trecho à trecho le tire sus tiros
al que huye: y quando le alcanzare
le amague con la lanza, y le hiera
Y si viere tal ocasion procure de
lanzar del cavallo al enemigo

y derribar le de presto à tierra: por-
que este es un buen ardid para derri-
bar à otro. Pero tan bueno como este
será quando viene à lanzar le el con
trario, arremeter el otro su cavallo con-
tra el: que, haciendo esto el que pensa-
ba ser lanzado à tierra derrueca al
que le venia à derrocar. Pues si aca-
esciere venir se à juntar los campos, y
los unos fueren contra los otros hasta
llegar à la infanteria de los enemigos,
y de allí se quieren tornar à los suyos,
es bien saber que mientras uno estuviere
entre sus amigos podrá muy bien y à
su salvo rodear su cavallo y apretar en
los primeros à todo su poder. Mas cuan

do fuere cerca de los enemigos tenga la mano al cavallo, y sea señor del: porque desta manera verisimil es que podrá hacer mucho mal à los contrarios sin que el reciba daño. Parece que Dios otorgò à los hombres que supiessen enseñar con razones unos a otros lo que deben hacer, pero al cavallo no lo podrás enseñar con palabras, sino fuesse por esta via, que quando hiciere lo que tu quieres le hagas buen tratamiento, y quando se mostrare rebelde y desobediente le castigues. Y desta manera aprenderà à servir como conviene. Y esto es lo que se puede decir en summa en tal caso: pero al fin es buena consecuencia

en el arte de cavalleria. Pues que de mejor gana tomará el freno el cavallo, quando sintiere que despues de tomado le hacen algun bien, y de mejor gana correrá y saltará y hará todo lo demas que le mandare hacer su señor, quando viere que despues de hecho esto le dexan reposar.

Lo dicho baste para que ninguno sea engañado en el comprar del potro, ò del cavallo, ni tampoco destruya su cavallo: quando se sirviere del: y tambien para que si ovieren de salir con el à cavallo à plaza, tenga todo aquello que ha menester el cavallero para la guerra. Agora será tiem—

po de hablar lo que se debe hacer quan-
do acaesciere topar con cavallo muy bra-
vo ò muy manso, para se poder bien
servir ~~del~~ del uno y del otro.

Primeramente conviene saber que
la braveza, ò ferocidad en el cavallo
es como la yra en el hombre: y bien as
si como entre los hombres en ninguna
manera se ayra aquel que ni le dicen,
ni le hacen cosa aspera ò desabrida, assi
tambien el cavallo bravo y feroz si no
le enojan no se ensaña. Por tanto con-
viene tener cuenta que luego como
suben en el caballo ni le haga mal
el cavallero que en el cavalga: y cuan
do fuere subido encima deve le asse-

gurar por un buen rato, y regir le y
mover le à todas partes lo mas man-
samente que ser pueda. Y despues co-
menzando à paso quedo sacarle po-
co à poco à galopear y correr, de ma
nera que apenas lo sienta el cavallo.
El cavallo vrabo y feroz si vè de re-
pente algunas señas de mal, se tur-
ba ni mas ni menos que el hombre
quando ve ò oye ò le auiene algo re-
pentino. Y es bien saber que al cava-
llo cualquier cosa repentina le hace
turbar. Por esto si al cavallo vrabo
movido à correr le quisieres hacer pa
rar: no le debes tirar la vienda su-
bitamente, para le detener su carrera
sino atraer le mansamente con el

freno y no por fuerza. Y tambien se amansan mas ayna los cavallos con lás paradas largas que con las bueltas y rebueltas amenudo, y la quietud los ablanda y amansa mas tiempo, y no los mueve à ferocidad.

Ya pues si alguno piensa que cuanto mas ligeramente y mas trecho corriere su cavallo, tanto mas presto le cansará y amansará, muy al contrario entiende deste hecho. Porque entonces el cavallo bravo cobra mas fuerzas y va con mas impetu, y con mas ira, bien assi como el hombre airado, muchas veces se hace daño á si y al que va encima, y es causa de males inrvables. Y por esso con—

viene detener la rienda al cavallo bravo y feroz, antes que animarle à correr aceleradamente. Demas desto devemos evitar de juntarle con otros cavallos: porque los cavallos bravos y briosos por la mayor parte suelen ser rijosos. Para estos tales los frenos blandos son mejores que los asperos: y si acaso fueren asperos deven afloxarles la barbada, para que sean blandos y muelles. Fambien se deve acostumbrar el cavallero de sentarse mansamente en la silla del cavallo bravo, y que no le toque ni apremie por otra parte sino por el assiento, para quedar firme y seguro en la silla. Assi mismo es bien que sepamos esta doctrina, que

con el Ponismo se halaga y aman
sa el cavallo, y con el Clogmo se
abiva: pero si algumo al principio le
acostumbra por el contrario con el
Clogmo à lo manso, y con el Popis-
mo à lo duro, tambien aprende el ca-
vallo à se abivar con el Popismo y
à se amansar con el Clogmo. Con-
viene por el semejante que en el ruy-
do de las armas y el son de la trom-
peta el cavallero no se muestre turba
do al cavallo, ni menos le ponga de
lante cosa que le pueda espantar:
sino que entonces procure de le assosse
gar cuanto pudiere. E si oviere lugar
gar de su pasto à la mañana y à

la tarde. Pero el mejor consejo de todos es que ninguno tome para la guerra cavallo demasiadamente bravo y feroz. Del cavallo manso bastaria decir à mi parecer que se haga todo lo contrario de aquello que aconsejamos en el bravo. Ya pues si alguno quiere servirse de cavallo hon-
rroso y provechoso para la guerra ha de guardar mucho que no le lastime la boca con el freno ni le hiera demasiadamente con las espuelas, ni con baston como hacen muchos por bien parecer: porque todo les vernà al contrario de lo que quieren. Porque con esto los hacen desbocados y

que antes miren para tras que para adelante, y los ciegan y aturden: de manera que se turben y espanten con peligro dellos y de su dueño, si los lastiman y hieren, como arriba es dicho. Y esto es propio de aquellos cavallos que sufren de mala gana la carga y les pesa de andar y caminar y finalmente de malos y harones.

Mas si alguno enseña su cavallo de andar con el freno, y abrar la cervir. y abaxar la cabeza, este tal hara que su cavallo obre aquello con que el mismo cavallo se huelgue y se regocija. Y para conocer que el cavallo se huelga con esto la

mayor señal es que quando quiere ir á los otros cavallos ó por mejor decir á las yeguas, alza la cervis hacia arriba, y abaja la cabeza con un parecer feroz y terrible, y doblega las piernas y estiende la cola. Pues el que amaestra desta manera su cavallo como á el se le figura quando quiere parecer mas pompuoso, este tal se holgará de cavalgar y passear en el, y le hará parecer á todos brioso y denodado. Y para que se alcanze lo uno y lo otro, quiero poner aqui mis razones.

Primeramente conviene tener á lo menos dos frenos para el cavallo, el uno blando y liso, que tenga sus ruedas ó melones y camas grandes,

y el otro aspero y duro que tenga los melones y camas pesados y baxos, y el bocado agudo, para que quando le tomare el cavallo resabiada la boca con la aspereza del le suelte.

Y quando tomare el liso y blando siendo halagado holgandose con la blandura del, haga lo mismo con este freno liso y blando à que fue enseñado con el aspero y duro.

Pero si el cavallo menospreciando la mucha blandura del no le quisiere prender, entonces pongan mayores ruedas ò melones al blando, para que abra la boca por fuerza y saboree y tasque en el freno. Tambien le podran mudar y variar

el freno aspero con apretarle ò aflo-
jarle la barbada. Pero de qualquier
manera que sean los frenos es bien
que sean todos blandos. Porque el
duro por la parte que asiere al caua-
llo de las quijadas, bien assi como un
asador, prenderá y le hará empinar,
y le leuantará todo: y el otro si es
demasiadamente blando y muelle ni
mas ni menos que una cadena por
la parte que el cauallo lo muerde
no tuerce el cauallo, y lo demas que-
da colgado y resbalando, y rehuyen-
do siempre de la boca del cauallo
que procura siempre de lo prender,
y hace que suelte el freno de las
quixadas. Por esta causa es bien que

en medio de las barretillas ò exes del freno esten pendientes unas cos cojas asidas para que prendiendo estas con la lengua ò con los dientes dexe de tomar la cama del freno con el bero. Mas si alguno hay que ignore qual freno es blando ò qual es duro, declararse lo hemos agora. El blando es aquel que tiene las barretas ò exes de enmedio anchas y las junturas lisas, y que mas facilmente se tuerce ò doblega: y que todo lo que se pone en las tales barretas que traviesan es ancho y muelle y no espeso.

Pero aquel donde no corren y juegan bien todas las piezas que han

en el, y se mueven dura y pesadamente, llamamos duro. Finalmente que tal cual fuere el freno, es menester que con el haga el cavallero todo esto que agora diremos si quisiere tener buen cavallo. Ha le de herir la boca con el freno ni muy recio para que se resabie y rehuya, ni muy quedo, para que no lo sienta.

Quando assi herido el cavallo con el freno levanta la cervis deben le dar rienda, y hacer todo lo demas que no cessamos de amonestar. Pues que quando sirve como deve y es obediente y no rebelde, deven regalarle y agradarle. Y quando sintieren que el

cavallo se huelga y regoxja con lle
var la cervix levantada y la rienda
floxa, conviene guardarse que no le
resabien forzandole a trabajar, sino
alargarle y amansarle, para asegu-
rarle. Y desta manera le haran que
cobre mayor animo para correr lige-
ra y aceleradamente. Agora pues
que el cavallo se huelgue de correr
ligero, la mayor señal es, que quando
le sueltan ninguno le vee yr de espa-
cio a pie quedo sino corriendo y hu
yendo: pues esto les es natural, si
alguno no les fuerza y constriñe a co-
rrer demasiado y fuera de razon, sin
tiempo ni sazon. Porque todo lo de
masiado y no razonable que va

fuera de tiempo y sazon, en ninguna manera puede ser agradable ni apacible al cavallo, ni al hombre

Quando el cavallo va desta manera regocijado que ya esta acostumbrado desde el principio que cavalgan en el, à moverse y tomar impetu de las buelltas y rebueltas, y del galope para la carrera derecha y ligera, entonces estando enseñado desta manera assi como le paran con el freno, y le hacen señal para correr, si fuere regido y guiado con el, luego se mueve para correr, y levanta el pecho, y abra las piernas en alto con furor y con yra, no mansa

ni blandamente. Y vemos que quan
do hacen mal à los cavallos no se
mueven las piernas manso: sino
que si alguno estando assi encendi-
do y denodado le dá rienda, enton-
ces de plazer como siente floxo el
freno, pensando que va suelto, tira
alegre y regocijado, doblegando las
piernas, fingiendo y imitando todas
aquellas gentilezas que hazen los ca-
vallos quando van unos para otros.

Entonces los que ven ir el tal ca-
vallo, con razon le llaman libre, vo-
luntarioso, diestro, animoso, brioso, y
juntamente con esto apacible y feroz
y esto baste escrevir para los que

tienen cobdicia de los tales cavallos

Agora pues si alguno quiere cavallo pomposo, lozano y de lindo parecer, no espere de hallarlo esto en todos los cavallos, sino en aquellos que son animosos de corazon, valientes y robustos de cuerpo. Que si algunos piensan que los cavallos de piernas blandas pueden levantar mejor el cuerpo, digo que se engañan y no es assi, ni lo podran hacer sino aquellos que tuvieren los lomos delicados y cortos y rezios. Los lomos entiendo no aquellos que estan cabe la cola, sino los que estan entre los lados y las ancas debajo de los yjares: estos tales cavallos podran

someter mas y mejor las piernas postreras debajo de las primeras.

Entonces si el cavallero le hiriere con el freno doblega las piernas traseras sobre los talones, y levanta el cuerpo por delante: de suerte que muestre el vientre y las ingres a los que se paran de frente. Pues cuando hace esto el cavallo, conviene darle freno para que el de su voluntad haga corvetas y gentilezas que agraden a los que miran. Unos los enseñan a esto hiriendolos con una verga debajo de los talones, otros mandan que venga alguno corriendo y que de presto le toque con un baston en las ancas. Pero á

nosotros la mejor doctrina y enseñan
za de todas nos parece aquella que
siempre hemos dicho, que quando el
cavallo oviere hecho todo à su volun-
tad del cavallero le dexe reposar y des-
cansar, y le regale. Porque lo que el
cavallo hace por fuerza, y à poder de
aguijones, como dice Simon, ni lo sa-
be hacer ni es bueno, ni es mas ni me
nos que si alguno diesse muchos gol
pes y azotes al ruyn representante,
para que hiciese bien la farsa. Entón
ces antes lo hara peor que no mejor,
y el cavallo y el hombre echarán en
verguenza à su dueño. Assi que
estando el cavallo bien amaestra
do para todo lo que le mandaren,

conviene dar muestras del, y servir-
se del para pompa y regocijo y mag
nificencia, y no de otra manera. Mas
quando cavalgan en el si despues que
ha corrido y sudado y levantado bien
las manos y hecho corvetas y su de-
ver, de presto se apean del y le desen
frenan, y piensan y regalan, no hay
duda sino que de hay adelante el
mismo de su grado levantara las
manos, y hara corvetas y todas las
otras gentilezas. E sin falta esta
es la mas galana postura de los
cavallos: y assi se pintan los Dioses
y heroes cavalleros en ellos, y los
otros hombres que quieren parecer
galanes y pomposos quando ca-

valgan de gallardia. Y en tanta manera es hermoso y apacible el cavallo que con esta postura sabe levantar las manos ~~del~~ hacer corvetas que trae àssi los ojos de aquellos que le miran, mancebos y viejos, y ninguno cessa ni se cansa de le mirar, quando hace estas muestras de si. Pues si el que ha alcanzado cavallo desta manera acaece ser coronel ò capitan de hombres de armas, no debe trabajar porque solo el parezca vistoso y señalado en su cavallo, sino que tambien lo parezcan todos los de su compañia que le siguen de los suyos. Porque si el tal caudillo viendo ser tan loados los que posseen cavallos semejantes,

se precia de tener cavallo muy ligero y para mucho, y los suyos le siguen con cavallos floxos y para poca, ninguna prez ni honrra sacará desta vista. Pero si el caudillo moviere con su cavallo ni muy presto ni muy tarde, y los otros cavallos siguieren en pos del animosos y aparejados para trabajar de manera que todo el tropel dellos juntamente vayan con brio y relinchando, entonces no solamente el capitan, pero todos los suyos pareceran muy bien á los que los miraren.

Pues el que comprare cavallo, y le criare y acostumbrare para sufrir los trabajos, podrase muy bien servir

del en los ensayos para la guerra,
y en las carreras para vistas, y en
los combates y contiendas de guerra
y le hará valer mas precio que quan-
do le tomo primero, y quanto mejores
y mas preciados cavallos tuviere tan
to mas bueno y mas preciado caballe
ro sera el en el arte militar de caba-
lleria si la fortuna no le es contraria.

Agora quiero enseñar como se
debe armar el caballero para entrar
à cavallo à peligro de guerra. Primera-
mente digo que se vista de tal armes
ò loriga que le arme à su cuerpo, y
que pueda sufrir el peso. Pues que si
es muy ancho los ombros solos le

sostienen, y si es muy estrecho an-
tes es atadura que armadura. Y
por cuanto la cervir es una de las
partes vitales y mas peligrosas del
cuerpo, decimos que sera ménester ha-
cer una cubierta que salga del mis-
mo arnes ó loriga hasta la cervir.
Esta adorna al cavallero, y siendo
bien labrada, si quiere el cavallero, le
toma toda la far hasta la navir.

La celada ó almete aprovamos,
si fuere labrada en Beocia: porque es-
ta cubre todo lo que queda fuera del
arnes ó loriga, y no impide la vista.
Y el arnes ó loriga sea obrado de
tal manera que no estorbe al cava-

llero de sentarse ó abajars. En las escotaduras sobre las ingres y cade ras al derredor aya tales y tantas charnetas ó launas que pueda mo— ver los miembros. Mas porque reci- biendo mal la mano siniestra se des- truye todo el cavallero loamos aquella armadura que llaman manopla: pues manpara el hombro y el brazo y el codo y los dedos con que tenemos la rienda, y se puede abrir y cerrar la mano à plazer, y juntamente con esto cubre la parte que queda descubierta del arnes debajo del sobaco. La ma no derecha necesariamente la tiene de levantar el cavallero, quando qui-

siere tirar el tiro ò herir de golpe al contrario: y por esto es bien desviar-le todo lo que le pueda estorvar del arnes, y en lugar desto poner charnetas ò gozнes ò laminas en las escotaduras, que se estiendan y abran quando se estendiere y abrare el brazo, y se cierren quando se abaxare y encogiere. El braço se arme con sus braçaletes como la pierna con las grebas, que à mi parecer es mejor que no ligarle con la armadura.

Tambien devemos cubrir la escotadura que queda desnuda sobre el arnes quando alçan la mano, ò con acero ò con vecerro: porque de otra manera dejaremos sin

guarda este lugar muy peligroso.

Y porque si el cavallo lo pasa mal el cavallero queda àtodo riesgo y peligro, conviene armarle con su testera y ante pecho. y cubiertas à los lados, las cuales tambien mamparan las piernas del cavallero.

Pero ante todas cosas le debemos cubrir los yjares, que por ser partes vitales toda herida por ellos es peligrosa y mortal: y pueden se cubrir muy bien con la silla y guarniciones. Lo qual todo ha de estar tambien puesto, que el cavallero se pueda sentar muy seguramente, y no lastime el assiento del cavallo. Y assi quedaran armados

el cavallo y el cavallero. Las cañillas y los pies debajo del muslo se podrán armar con cuero gruesso de que se hacen las avarcas ò perones, y ha de ser obrado como ellos. Y desta manera juntamente serviran de armadura para las cañillas y suelo para los pies.

Y estas son las armas militares de guerra, para que con el favor divino el cavallero no reciba daño y el pueda hacer mucho mal à los contrarios. Para herir al enemigo à mi parecer mejor es alfange que no la espada: porque viniendo el tiro de alto hara mayor herida el cavallero, y por eso es mejor golpe de

tajo el de la segur ó acha de armas que no el de la espada.

Las lanzas gruessas y pesadas de madera que se quiebran, no las apruevo, sino antes las delgadas y rezias que se blandean mejor, y son mas rezias y livianas: y el que fuere sabio y esperimentado en la guerra, podra tirar la una, y quedarse con la otra que le queda en la mano, y aprovecharse della por detrás, por delante, y por los lados. Los tiros son mejores de lexos que de cerca: porque avra mas tiempo para rebolver y mudar el arma, si fuere menester. Pero tambien enseñaremos en breves palabras como podra tirar muy

bien el cavallero.

Esto hará muy bien si sacando la mano siniestra rodeare la derecha, y levantandose sobre los muslos blandeare un poco la lanza, braceando hacia tras, y será mas recio y mas largo y mas cierto el tiro guiando la punta de la lanza derechamente donde tira como à blanco del terrero.

Estos preceptos, y reglas y exercicios de doctrina escrivimos para cualquier cavallero en particular: mas lo que en general conviene que sepa y haga y obre el buen candillo y capitan de los de cavallo, ya lo declara—

mos en otro libro. — ——

Fin de la obra de Xe-
nophon del ar-
te de la
cavalleria.